

Carlos Boronat  
FIGURAS GLORIOSAS: BLASCO IBÁÑEZ  
(*Mundo Gráfico*, 15-11-1933)

### **Los huertanos y pescadores que él creó**

La sombra del tío *Barret* recorre presurosa la huerta. Llama en las barracas y alquerías, aún cerradas. Quiere que todos los huertanos se pongan sus mejores trajes; ellos, con sus blanquísimos zaragüelles, anchos y plegados por detrás, el chaleco sin cuello, adornado con dos filas de botones, y en la cabeza el pañuelo de seda, y encima el ancho sombrero de *vellut*. Si son huertanos ricos, con el pantalón de seda, corto y estrecho, la faja, el chaleco y la chaquetilla adornada en los brazos con vistosas cintas, el sombrero de alas arqueadas encima del pañuelo. Ellas, con el gracioso vestido de labradora, el cual en ninguna región es tan perfecto y acabado; la saya brochada, el pequeño delantal de tul atado con primoroso lazo detrás, el rígido corpiño bordado de flores de un tono que contrasta con la falda, el cuerpecillo con mangas de farol hasta el codo, y el pañuelo de tul, bordado con hilo de oro y lentejuelas.

El espectro se dirige después a la taberna de Copa. Seguramente hallará allí a *Pimentó*: durante el día se le encuentra tendido en su barraca, fumando perezosamente, con la vista en las tres varitas untadas con liga, y en torno de las cuales revolotean algunos pajarillos. *Pimentó* avisará, como siempre, a los músicos, vagos y borrachines como él. Corre a casa de don Joaquín, el maestro, tan célebre por su casaquilla verdosa como por sus eternas palabras: «Aquí lo que se necesita es instrucción, Mucha instrucción». La huerta se dispone a recibir los restos del glorioso Blasco Ibáñez.

Y la sombra del tío *Barret* continúa su fantasmagórica marcha a través de la huerta. Todo está envuelto en la obscuridad de la noche. El rumoreo del agua que serpentea por las acequias es como «canto de alegría que nació al ritmo de guitarra mora». Es seguro que la canción esté inspirada en aquellas de los súbditos del rey árabe Zaen, que cuando la conquista de Valencia por el rey don Jaime el Conquistador permanecieron en las cercanías de la capital dedicados a la agricultura.

La hermosa vega escucha la serenata, hasta que llega el resplandor azulado del amanecer, y el espíritu del agua cesa en su nocturno. Al despertar el día se ve la riente huerta: a lo lejos se dibuja la silueta del Miguelete. El campanil de la magnífica torre

gótica octogonal parece como si fuera un labrador que celoso vigila su huerta. Es como el desgraciado Batiste de *La barraca*.

En el Cabañal, el movimiento es parecido al de la vega. El *Retor* se dispone a echarse a la mar con su barca *Flor de mayo* para salir al encuentro del *Jaime I*, que conduce a Valencia al inmortal escritor. Allí se encuentran Dolores, la *del Retor*, la disoluta soberbia moza de rubio y alborotado pelo, que se come con los ojos a su cuñado Tonet, mientras la mujer de este, Rosario, rabiosamente, mira a su cuñada; la *siñá* Tona, la tía *Picores*, que con su vozarrón cascado es siempre la que dice la última palabra en todas las riñas de la Pescadería y la que cuando el mar se enfada y surge la catástrofe que lleva la desesperación y la miseria a tantos hogares de pescadores, amenaza con el puño a la ciudad, mientras murmura: «¿Y aún les parece caro el pescado? ¡A duro debía costar la libra!» También está el impúdico *Tritón*. ¡Cuántos ojos de mujeres van hacia él instintivamente, con expresión de interés y de miedo! Algunas se ruborizan al alejarse, imaginando contra su voluntad lo que podría ser un abrazo de este coloso feo e inquietante. Su sobrino Ulises Ferragut viene en el *Mare Nostrum* dando escrita al *Jaime I*. Todos esperan la salida de *Flor de Mayo*, que con las velas desplegadas corre por encima de las olas en busca de Blasco Ibáñez.

### «Nadie podrá decir que he sido un derrochador»

Vicente Blasco Ibáñez es el eterno viajero. Va a la Argentina en plan de colonizador; recorre el revolucionado Méjico en viaje de estudio para escribir la novela *El águila y la serpiente*. ¿Será la serpiente Méjico?... ¿Será el águila los Estados Unidos?... La duda aumenta el interés. Pero según el escritor, Méjico es a la vez el águila y la serpiente, como aparece en su escudo. Méjico se devora a sí mismo. Esto lo ve el lector al final del libro. No hay que destruir el efecto artístico del plan.

Recorre el mundo, y en el Japón es recibido con los mismos honores con que se recibe a un jefe de Estado. Después de todo, Blasco Ibáñez es una representación de la España artística de hoy. Como resultado de este viaje ve la luz su libro *La vuelta al mundo de un novelista*. ¿Le produce su labor literaria? Con elocuencia fácil —habla a borbotones— contesta a este respecto a un periodista que le hace una interviú durante su estancia en los Estados Unidos:

—¿Por mis cuentos? Por el que me han pagado más fue por uno que escribí para un Sindicato de Chicago: dos mil dólares. Me dicen que en esta ocasión y en otra, de

una escritora americana..., no sé el nombre..., no lo puedo recordar..., yo no sé inglés..., se han batido los *records* en materia de precios pagados por cuentos.

—¡Oh! No hay comparación. En Europa no se puede pagar así a un escritor. Aquí hay organizaciones colosales. El Sindicato que compra mis artículos o cuentos los venderá a quinientos o más diarios, y recibe cinco mil dólares o más por lo que a mí me paga dos mil.

—No; con la edición norteamericana de *Los cuatro jinetes* no gané nada. Había vendido mis derechos. Pero el editor, un gran caballero, me obsequió con cuarenta mil dólares en diversas partidas. Un regalo.

—¡Con los demás libros! Eso es diferente. Gano bastante; se vende mucho.

—¡Oh! Yo soy pobre. El dinero entra y sale. Aquí la vida me cuesta de tres a cinco mil dólares mensuales. Mi único lujo es tener casas y libros. Tengo casas en diversos países; pero estas no me producen renta alguna. Si yo dejara de escribir ahora, tendría para vivir dos años más, y después me vería obligado a andar en busca de un empleo.

—Principié mi vida literaria con unos quince mil duros. Cuando muera dejaré, acaso, unos catorce mil. Me habrá costado mil duros vivir mi vida. Nadie podrá decir que he sido un derrochador.

Y el periodista termina su interviú asegurando que Blasco Ibáñez, al decir las anteriores palabras, no quiso apropiarse la reflexión chistosa que hizo en su lecho de muerte el gran novelista francés.

### **¡En su Valencia!...**

A medianoche, por el rompeolas, camino del faro, marcha la sombra del tío *Barret* al frente de las de los huertanos, entre los que figuran las de *Pimentó*, con sus músicos; *Batiste*, don *Joaquín*, delante de toda la escuela formada... Siguen las sombras de la tía *Picores*, *Rosario*, *Dolores*, la *siñá* *Tona*, el *Tritón*, *Pascualet*, el pequeño de *Dolores* y el *Retor*, aunque su verdadero padre sea *Tonet*. Por último, marchan las de los protagonistas de tanta célebre novela: *Cañas y barro*, *Arroz y tartana*, *La catedral*...

Se siente el rumor sordo de las olas al estrellarse contra las rocas. Los rayos luminosos de la torre-guía rasgan el oscuro tul del firmamento apolillado por las estrellas.

Con dirección al puerto avanza la silueta negruzca de un barco, al que dan escolta otros, españoles y franceses. La noble Francia también tributa homenaje al

novelista. Las naves saguntinas de *Sónnica*, el *Mare Nostrum*, la esbelta *Flor de mayo* y *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, que cabalgan por el aire, cierran la comitiva. Acaso pronto se rompa la paz entre los pueblos, y estos cuatro jinetes emprendan su carrera por el mundo, llevando la muerte, la peste, la desolación y el hambre.

La sombra de Leonora, la protagonista de *Entre naranjos*, se yergue sobre las rocas. ¿Despertó con su voz el eterno sueño del hombre glorioso?... Y con voz potente, como cuando vestida de valquiria despertaba el entusiasmo del público con su alarido «¡hojotoho!», empieza...

*Per a ofrenar noves glòries a Espanya,  
tots a una veu, germans, vingau.  
¡Ja en el taller i en el camp remoregen  
cantics d'amor, himnes de pau!*

Y continúa cantando el himno, este himno de la marcha triunfante de la región. ¿Y para qué desea el triunfo?... Ya lo dice en su primera estrofa: para ofrendar nuevas glorias a España.